

LOS DRAGONES PARDOS

Durante la época colonial la Corona española mantuvo vigiladas las costas de sus virreinos para protegerlas de intrusos extranjeros que amenazaran sus territorios por intereses expansionistas. Para ello desplegó una serie de armadas que además controlaban las sublevaciones indígenas y los ataques piratas.

La mayor parte de estas tropas estaban compuestas por soldados traídos desde España, pero en el siglo XVII la Corona comenzó a sustituirlos por milicianos novohispanos, debido a que la mayor parte de las tropas españolas estaban en Europa enfrentando situaciones de guerra. A través de varias cédulas reales se crearon las milicias cuyos cuerpos poco a

poco se formaron con personas de diferentes mezclas raciales.¹

Los afroestizos participaron activamente en estas milicias a lo largo del territorio colonial. En un principio se les integraba en tropas de blancos, ya que las autoridades tenían que juntar y armar a gran número de negros, mulatos y/o pardos, debido a su “mala fama” de tener temperamento violento y rebelde.

Con el tiempo muchos españoles y criollos no estaban dispuestos a soportar las malas condiciones del servicio, y se empleó a mulatos y pardos para cubrir los puestos vacíos. Los soldados negros estuvieron distribuidos en compañías de pardos y morenos libres en los actuales estados de Veracruz, Puebla, Campeche, la ciudad de México, Guadalajara, Guerrero y Oaxaca.²

¹ Ben Vinson III, “La dinámica social de la raza: los milicianos pardos de Puebla en el siglo XVIII”, en Adriana Naveda Chávez-Hita (comp.), *Pardos, mulatos y libertos. Sexto Encuentro de Afromexicanistas*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2001, pp. 61-78.

² *Ibid.*, p. 63-64.

Existían dos grandes divisiones en la milicia española desde el siglo XVII que se heredaron en las colonias de América: las provinciales y las urbanas. Las milicias urbanas eran las más antiguas y fueron financiadas por los gremios. Su espacio geográfico era reducido, pues actuaban en sus propias ciudades y puertos. Los puestos militares se vendían entre la misma población del lugar. Algunos de los nombres de estos cuerpos fueron: Tercio del comercio, Compañía de españoles, Compañía de plateros, Compañía de nobles, Compañía de pardos, etcétera.³

Las milicias provinciales o rurales servían en territorios más amplios, contaban con mayor número de soldados y estaban apoyadas por veteranos de otras tropas que se dedicaban al entrenamiento y disciplina militar. Este tipo de organización militar se extendió en la Nueva España hacia la década de los sesenta del siglo XVIII.⁴

A principios de la época colonial la formación y mantenimiento de las milicias provinciales estaba a cargo de los encomenderos, posteriormente los cuer-

pos fueron dirigidos e integrados tanto por los dueños de las haciendas, como por los peones, pequeños propietarios, españoles, indígenas y todo tipo de mestizos. Los nombres de los batallones hacían referencia al lugar de pertenencia, se decía que eran las milicias de tal partido o villa; también se les nombraba si eran de infantería o caballería, sin otra diferencia que ir montados o no.⁵

Cualquier persona que se dedicaba a la milicia contaba con la protección del fuero militar, es decir, de un conjunto de prerrogativas legales y judiciales que se otorgaban a los militares para asegurar un rápido alistamiento. El fuero beneficiaba sobre todo a las élites locales, ya que les significaba poder y cierto grado de protección oficial a sus negocios, además de que les permitía aumentar el control que ejercían sobre sus trabajadores o arrendatarios. Algunas de estas exenciones y privilegios eran:

- Exención de penas por azotes o vergüenza pública (castigo común para negros e indígenas).
- Exención del servicio de hospedaje.

³ *Idem*, Juan Marchena Fernández, *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*, Madrid, Mapfre, 1992, p. 99.

⁴ *Idem*.

⁵ *Idem*.

- Exención de portazgos, guías y carretas.
- Licencia para poseer armas defensivas y algunas clases de armas ofensivas.
- Exención del desempeño de oficios públicos contra su voluntad.
- Exención del embargo o prisión por deudas (salvo las contraídas con la real hacienda).
- Jubilación a los 20 años de servicio con todos los beneficios.⁶

Los afromestizos llegaron a ocupar puestos de autoridad en las milicias y todos los que se alistaban debían ser libres. Además de los beneficios arriba mencionados, los mulatos pudieron mejorar su posición social, y les permitió acceder a mejores oportunidades de empleo; sin embargo esto no mejoró su situación económica. La experiencia militar también les brindó conocimientos sobre el sistema legal de la Nueva España y, ante los ojos de la sociedad, el uniforme les brindaba algo de estatus.⁷

⁶ *Ibid.*, p.100.

⁷ B. Vinson, *op. cit.*, pp. 63-64.

⁸ AGN, *Indiferente de guerra*, vol. 483-A, Milicias de Tehuantepec, carpeta segunda del estado general de las revistas que pasó el comisionado Martí a las milicias de Tehuantepec, Xalapa, Guamelula, Xicayan, Teposcolula y Nochistlan, 1783.

⁹ *Idem.*

Para 1783 el istmo contaba con varios cuerpos militares que recorrían la costa y hacían guardias. Dicha milicia se dividió en tres compañías de caballería con alrededor de 100 hombres cada una. Estaban situadas en los pueblos de Tehuantepec, Juchitán, Ixtaltepec, San Jerónimo Chihuitan, la Hacienda de Espinal y San Francisco del Mar; todo el cuerpo tenía la denominación de Dragones Pardos.⁸

También existían dos compañías en Xalapa del Marqués y Huamelula, con menor número de milicianos y más desorganizadas que las de Tehuantepec. En Xalapa se encontraba un cuerpo de pardos formado con sólo 42 habitantes de la villa, mientras que en la cabecera de Huamelula sólo había 38 elementos.⁹

Cerca del istmo había una compañía con cuerpos en Huatulco, Pochutla y Tonameca con 145 hombres cada uno. Un año después se organizaron mejor los Dragones Pardos de Tehuantepec y se dividieron formalmente en tres secciones: la primera formada en la cabecera de Tehuantepec con 100 hombres; la segunda

en Ixtaltepec y San Francisco del Mar con 104 hombres; la tercera se encontraba en la Ranchería de Espinal y Juchitán con 102 enlistados, en total el cuerpo tenía 306 milicianos.¹⁰

Las milicias provinciales, también llamadas compañías sueltas, reunían a sus hombres cada vez que había necesidad, pues no era el único oficio de estas personas que se dedicaban también a la tierra, el ganado y otras ocupaciones. La mayoría de los milicianos eran originarios de los lugares donde se conformaron dichas milicias; sin embargo, también había compañías con personas originarias de otros pueblos.¹¹

Tal fue el caso de soldados de Tapanatepec. Según una monografía del siglo XVIII citada en el trabajo de Nimcy Arellanes:

El pueblo de Tapanatepec es antiquísimo y ha estado siempre poblado de gente libre de color quebrado que ha obtenido

los cargos de justicias, y que los conoció laboríos algunos años y que habrá veinte poco más o menos que se reglaron por soldados milicianos en virtud de órdenes superiores, permaneciendo hasta ahora con las formalidades de república que siempre tuvieron [...]¹²

Las familias de estos soldados, así como de otros habitantes de Tapanatepec en su mayoría mulatos o pardos, tenían aproximadamente un siglo de habitar la zona y ocupaban puestos de gobierno dentro de su comunidad. Muchos de los soldados de Tapanatepec formaron parte de los Batallones Reales de Tehuantepec y también se dedicaban al comercio con Guatemala.¹³

En San Francisco del Mar, distante entre 18 y 20 leguas de Tehuantepec, se encontraba parte de la segunda compañía; las autoridades militares prefirieron conservar ahí a los vigías de la costa con el fin de “embarazar los contrabandos

¹⁰ *Ibid.*, 1784.

¹¹ *Idem*

¹² Miguel Ramis Liljeult, Monografía del pueblo de San Pedro Tapanatepec. Estado de Oaxaca, edición del autor, México, 1987, p.27 citado por Nimcy Arellanes Cancino, “Dominicos. Conflictos por tierras en el istmo de Tehuantepec, siglos XVIII y XIX”, tesis de licenciatura, México, UNAM, 1998, pp.122.

¹³ AGN, *Indiferente de guerra*, vol. 483 - A, carpeta segunda del estado general de las revistas que pasó el comisionado Martí a las milicias de Tehuantepec, Xalapa, Guamelula, Xicayan, Teposcolula y Nochistlan, 1784.

que se pueden introducir por muchas en- senadas que abundan, capaces de fon- dear en ellas las embarcaciones menores con perjuicios de los reales intereses tan recomendables por repetidas ordenes de su majestad".¹⁴

Diariamente hacían tres *vigías*, una en el pueblo de San Francisco del Mar, en la costa; otra en un paraje llamado el Morro, distante ocho leguas del pueblo anterior; y una más en la costa cercana a Tehuantepec, ubicada a cuatro leguas del Morro. En tiempo de guerra se aumenta- ba la vigilancia de la costa a la jurisdic- ción de Huamelula, en un paraje llamado Sipegua, a nueve leguas del Morro.¹⁵

Sobre el origen de las milicias en el istmo no se ha encontrado documen- tación alguna, pero en la década de los ochenta del siglo XVIII existía ya memoria de su existencia y su tradicional tarea de salvaguardar la costa. La única referencia antigua de dichos cuerpos es una decla- ración, firmada por el excelentísimo señor don Antonio María de Bucareli, expedida el 6 de mayo de 1778. En ella se les con- cedía el fuero militar.¹⁶

La compañía de Xalapa decía ser "moderna", según la documentación de 1784, y sus individuos pagaban tributo. La compañía de Huamelula fue funda- da en 1778 y tenía en servicio a pardos tributarios. En cuanto al establecimiento de las compañías de Xicayan se dice que son aún más antiguas, pero no hay prue- ba de ello.

El coronel encargado de las milicias de Tehuantepec era don José Miguel Bejarano, el mismo que introdujo la in- dustria del añil en el istmo. Entre 1782 y 1784 mandó constantes informes sobre el estado del cuerpo, así como peticio- nes y proyectos para mejorar las condi- ciones y mantenimiento de las mismas.¹⁷

Informaba al inspector general del rei- no y al virrey sobre el deplorable estado de su cuerpo militar debido a la falta de instrucción castrense. Propuso el aumen- to de otra compañía y el establecimiento de una estancia de ganado, así como la aplicación de impuestos extras a la carga de sal y cacao, industrias propias de la región, para el sostenimiento de las mili- cias. Los inspectores que acudieron a la

¹⁴ *Ibid.*, 1783.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

zona le brindaron total apoyo, de forma que para 1785 se vieron aceptadas y cumplidas sus peticiones.¹⁸

En estos informes hubo muchas propuestas extras para reorganizar y mejorar el cuerpo militar, no sólo de Tehuantepec sino de todo el obispado de Oaxaca. Las propuestas iban desde reducir a 50 hombres por compañía, debido a la escasez de oficiales a cargo, hasta formar otro escuadrón para completar el de Huamelula y Xalapa e incorporarlo al regimiento de Tehuantepec, para dar un servicio más completo de *vigías* en la costa.¹⁹

Además solicitó aumentar un real por cada carga de sal, grana y cacao traído desde Tabasco y Guatemala, mientras que a los dueños de haciendas de ganado se les pidió medio real por cabeza, como compensación por los beneficios que gozaban gracias a la protección y vigilancia de las milicias. Esta contribución correspondería al producto anual y se pagaría al mismo tiempo que el diezmo. Con esto Bejarano pensaba cubrir los gastos de

vestuario, armamento, música, cuarteles y demás anexos para las milicias.²⁰

La propuesta de Bejarano de establecer un rancho en el pueblo de Juchitán se hizo realidad. La estancia fue fundada en un lugar llamado Camotepec, el casco lo estableció en Guamuchal, cuyas tierras eran favorables para el ganado. Bejarano aportó 100 vacas, doce toros, cuatro caballos, armas, sirvientes y todo lo necesario, argumentando que era un ahorro para el real erario.²¹

Los verdaderos dueños de estas tierras eran los indígenas del pueblo de Comitán, el cual fue despoblado en la década de los sesenta del siglo XVIII, instalándose algunos de estos habitantes en Ixtaltepec. Bejarano aprovechó esta ausencia para quedarse con las tierras. Posteriormente se desató un conflicto por el reclamo de las mismas, el litigio fue ganado por los de Ixtaltepec en 1790, y Bejarano tuvo que sacar el ganado y pagar los daños ocasionados durante los cinco años que permaneció allí.²²

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Ibid.*, 1784.

²¹ *Idem.*

²² Olivia Machuca Gallegos, "Los Pueblos indios de Tehuantepec y el repartimiento de mercancías durante el siglo XVIII", tesis de maestría, México, UNAM, p.147.

La mayoría de los milicianos eran pardos, excepto el coronel y los sargentos primeros de los tres cuerpos. Uno era español y los otros dos mestizos; había un ayudante general que también era español y provenía de la ciudad de Oaxaca. La calidad racial estaba ligada con el estatus social, por lo que los cargos de autoridades militares estaban ocupados preferentemente por españoles o mestizos que llevaran una “vida honesta”,²³ recordemos que en toda la época colonial, los afroestizos eran considerados como gente propensa al “vicio y los actos inmorales” como consecuencia de la mezcla racial.

De cualquier forma se encontraban pardos en puestos medios de autoridad, como capitanes, tenientes, alférez, sargentos segundos y terceros. En la documentación se advierte esta diferencia racial y social al hablar de vecinos divididos en varias clases, desde una primera hasta una quinta. Por ejemplo, cuando se autorizó que se agregaran las milicias de Huamelula y Xalapa a las de Tehuante-

pec, se hizo un alistamiento para completar el número de éstas, para lo cual se autorizaban sólo vecinos de primera y hasta tercera clase.²⁴

En el caso de los de cuarta y quinta clase que pertenecían a la milicia, sólo lo hacían en calidad de urbanos, es decir, no podían actuar como soldados fuera de sus partidos y sólo lo podían hacer en casos de emergencia, por lo tanto, estaban sujetos al pago de tributo y debían adquirir cierta instrucción.²⁵

Todos los domingos se verificaba una asamblea doctrinal en sus mismos pueblos, sin perjuicio de la ocupación de la tropa en sus ejercicios de labor para sustentarse. Pertenecer a la milicia proporcionaba exención del tributo, pero no era así en todos los casos, lo que fue causa de muchos problemas en todas las milicias de Nueva España.²⁶

Se exceptuaba del tributo a soldados que estuvieran activamente cumpliendo con su deber, como era el caso de los *vigías* en las costas o en cualquier otro tipo de vigilancia en pueblos y haciendas.

²³ AGN, *Indiferente de guerra*, vol. 483-A, Informe del comisionado Francisco Martí sobre las milicias urbanas de las jurisdicciones de Xalapa y Nochistlan, 1784.

²⁴ *Idem.*

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Idem.*

Sin embargo, siempre había de por medio alguna ordenanza que permitía no pagar la contribución, como las que beneficiaban a los padres, hijos o hermanos de los milicianos, así como a los soldados retirados por accidente, edad avanzada, hijos de viudas, hijos de sexagenarios o simplemente por haber cumplido 20 años de servicio.²⁷

Un ejemplo de este último caso tuvo lugar cuando el coronel Bejarano mandó una carta al virrey para pedirle que brindara fuero a unos oficiales mulatos que se habían empleado en las tres compañías y que para esas fechas se encontraban en periodo de retiro.²⁸ Ante la escasa posibilidad de un ataque enemigo, el cuerpo militar en Tehuantepec concentró sus actividades en prestar auxilio a la “Real Justicia”. Servía para contener intentos de sublevación e impedía que embarcaciones ilícitas fondearan en aquellos puertos.²⁹

Estas actividades se llevaron a cabo con mayor eficacia, cuando la condición de los cuerpos se benefició gracias a las

gestiones de Bejarano: cada compañía tuvo por lo menos dos sargentos y dos cabos veteranos, un teniente coronel y dos portaguiones milicianos, un ayudante mayor, un tambor mayor y un oboe veterano. Finalmente también se incorporaron a los escuadrones de Tehuantepec, las compañías de Xalapa y Huamelula, las cuales recibieron para su manutención el monto del impuesto extra a la sal y el cacao que había pedido Bejarano.³⁰

A finales del siglo XVIII se le dio mucha importancia al establecimiento y ampliación de milicias en todo el virreinato, como parte de las medidas propuestas por las Reformas Borbónicas. El virrey Revillagigedo y el marqués de Branciforte se encargaron de convocar a la población mediante bandos para que se integrara a los cuerpos militares. En dichos bandos se decía: “es ya tiempo de emprender la creación de compañías sueltas de milicias en todas las Provincias sujetas a este virreinato, con arreglo a lo determinado por su majestad en repetidas Reales Ordenes”.³¹

²⁷ *Idem.*

²⁸ AGN, *Indiferente de guerra*, vol. 483-A, carta dirigida al virrey Gálves, 1783.

²⁹ *Idem.*

³⁰ *Ibid.*, Carpeta segunda del estado general de las revistas que pasó el comisionado Martí a las milicias de Tehuantepec, Xalapa, Guamelula, Xicayan, Teposcolula y Nochistlan, 1784.

³¹ AGN, *Bandos*, vol. 18, exp. 29, bando para el establecimiento de milicias en la costa del sur, 6 de octubre, 1795, f.129.

La creación de estas compañías sueltas era sencilla, pues sólo se reclutaban a hombres útiles para el servicio, debiendo ser de familias honestas, no menores de 16 años ni mayores de 40, sin imperfección visible en sus personas y sin que padecieran “incurables accidentes habituales”.³² El sorteo para determinar a quiénes se enlistaban se hacía con las formalidades marcadas por la *Real Declaración sobre puntos esenciales de la Ordenanza de Milicias*; acudían el teniente coronel comisionado y los ayudantes que él escogiera, también el justicia del partido, el cura párroco, y uno de los vecinos que fuera honrado e idóneo, en calidad de síndico procurador en los pueblos que no hubiera ayuntamiento.³³ Finalmente:

[...] eran admitidos todos los mozos de casta limpia y de las circunstancias indicadas, que quieran servir voluntariamente en las compañías sueltas, bajo el concepto de que ellas se forman para aumentar las fuerzas de los cuerpos veteranos y provinciales de este ejército en tiempos de guerra, sostener en el de paz de las

de los primeros, cuando no alcancen a cubrir sus bajas las Banderas de recluta, y finalmente para concurrir a la formación importante de tres distinguidos Cuerpos Provinciales de Granaderos, Cazadores y Dragones Voluntarios.³⁴

Es importante explicar qué significa ser de “casta limpia”. Este concepto al parecer se refería a la “limpieza” social de los aspirantes y tenía que ver con el sistema de castas en el que se clasificaban las mezclas. A pesar de ser contradictorio ese requisito porque se reclutaban mulatos y pardos, que eran considerados resultado de una mala mezcla de sangre, se puede observar cómo en la cotidianidad las clasificaciones raciales y su conceptualización no eran tan estrictas, pues tenían matices que permitían ir más allá de lo prohibido con justificación.

La importancia del ejército era tal, que absorbía cerca de la cuarta parte del fondo total de las arcas del reino. A principios del siglo XIX contaba con 32,000 hombres, la mitad era de caballería y se encontraba mejor armada que la del Perú. Según

³² *Idem.*

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

Humboldt, este gran interés no se debe a que existiera un gran espíritu militar, “sino a la vanidad de un corto número de familias cuyos jefes aspiraban a los títulos de coroneles y brigadieres”, que se obtenían con la milicia.³⁵

Como las patentes y grados militares se vendían, este furor por los títulos se volvió una fuente de ingresos para el fisco y los gobernadores. Sin embargo, se sabe que el interés mayor por formar estas compañías era proteger a los colonos de motines y revueltas de los indios, así como de agresiones a sus haciendas y establecimientos comerciales.³⁶

Los indígenas y mulatos que se integraron a la milicia tuvieron acceso a un fugaz y relativo cambio de estatus social con respecto al resto de sus similares y otros mestizos. Estuvieron exentos del tributo durante un lapso y gozaron además del fuero militar.

A pesar de que la categorización por casta se fue diluyendo con el tiempo, du-

rante muchos años siguió habiendo una distinción social entre blancos, indios y afroestizos, estos últimos nombrados como pardos y mulatos, tal como lo demuestran las fuentes documentales de la época.

Gracias a las Reformas Borbónicas, el ejército se consolidó como institución en la Nueva España, pues fue considerado apoyo fundamental para la aplicación de las nuevas leyes. El ejército creció como corporación y sus filas aumentaron de 5,000 individuos a mediados del siglo XVIII a 30,000 en 1803.³⁷

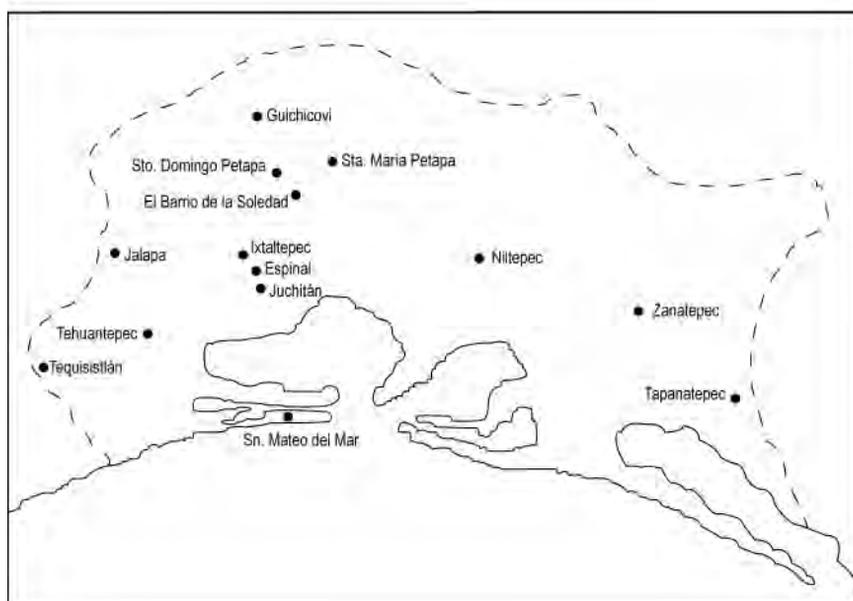
Adquirió más importancia como fuerza coercitiva en el conflicto armado de 1810–1821, convirtiéndose en el origen del que iba a ser el ejército mexicano durante todo el siglo XIX. Los individuos que formaron parte de las filas armadas siguieron siendo de todas las “calidades raciales”, pero sus altos mandos brindaron estatus especial a la nueva clase dominante decimonónica.³⁸

³⁵ Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, (1822), México, Porrúa, (Colección Sepan Cuantos, núm. 39), p. 558.

³⁶ *Idem*.

³⁷ Enrique Florescano y Margarita Menegus, “La época de las Reformas Borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)”, en *Historia General de México*, México, Colmex, 2000, p. 371.

³⁸ *Idem*.



Fuentes: Joseph de Villa Señor, 1750; Laura Machuca Callegos, 1999

Pueblos con presencia mulata hacia finales del siglo XVIII.

PARTICIPACIÓN MULATA EN LA INDEPENDENCIA

Los batallones provinciales fueron los primeros en confrontar a la población armada que en todo el país comenzó a integrarse a la guerra por la Independencia. Los milicianos se vieron obligados a atacar a los insurgentes por mandato de las autoridades coloniales; pero conforme la guerra se fue desarrollando, algunos batallones se desintegraron por desertión, entre otros motivos, por ejemplo, muchos de los mulatos que escogieron este camino se unieron a los rebeldes.

La guerra en Oaxaca comenzó con las acciones emprendidas por José María Morelos en la costa, donde libró varios enfrentamientos con el capitán Francisco Paris, jefe del destacamento que mandaron las autoridades coloniales para controlar las sublevaciones. Morelos obtuvo la mayoría de las veces resultados favorables; de hecho, el destacamento realista que lo combatía fue hecho prisionero, evidenciando carencia de instrucción militar en los soldados realistas, ya que pertenecían a las milicias provinciales que se crearon en el siglo XVIII para la vigilancia



Fuente: Rolf Widmer, 1990

Las costas de la Mar del Sur en la Nueva España.

y servicio personal de las autoridades y hacendados de la costa del sur. Muchos de estos milicianos prisioneros se unieron a Morelos, otros regresaron a cultivar sus tierras.³⁹

Las sublevaciones de mulatos e indígenas en la costa chica fueron en aumento, debido entre otras cosas a los triunfos del movimiento y a los decretos hechos de Miguel Hidalgo. Por ejemplo el publicado en Guadalajara el 6 de diciembre de 1810, donde proclamó la libertad de los esclavos que trabajaban en las ha-

ciendas de españoles, plantaciones de azúcar, algodón y añil o que sacaban oro de los ríos. Por esclavos se entendía a los descendientes de africanos y también a los indígenas quienes, aunque formalmente no lo eran, padecían una situación de explotación que los homologaba con los mulatos.

En el caso de estos últimos existió una división frente al movimiento. Si bien hubo quienes lucharon con Morelos, también los hubo que permanecieron leales a la Corona. “La Costa Chica quedó pa-

³⁹ Margarita Dalton, *Oaxaca, una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Oaxaca/ Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1998, t. v, p.36.

cificada y sujeta al gobierno de Morelos, aunque aquellos negros fueron siempre muy adictos a los españoles...”⁴⁰ Algunos de los esclavos y trabajadores libres de las haciendas en la Costa Chica se vieron obligados a defender a sus amos de los ataques y saqueos de la población vecina, por su situación que los forzaba a mantener una obediencia incondicional a su amo, con quien habían vivido casi toda su vida.⁴¹

El movimiento armado de la Independencia en Oaxaca más intenso se llevó a cabo en la zona productiva de la costa chica; a ella acudieron tropas de toda la costa del sur, tales como las milicias de pardos de Tehuantepec y las de *morenos* de Guatemala. “Los realistas se condujeron con entereza y dieron vigorosos ataques, militando en sus filas no solo “costeños”, sino tehuantepeques y mixtecos de Tamasulapan y Hujuapan”.⁴²

En las descripciones de la guerra de Independencia puede verse la participa-

ción destacada de negros y mulatos. Por ejemplo, Morelos,⁴³ además del capitán Francisco Paris, tuvo como enemigo de armas a Caldelas (del cual se desconoce su nombre completo), quien dirigió tropas de negros que se declararon enemigas de los indios. Como respuesta, Morelos mandó a Miguel Bravo con cuatrocientos soldados, que debían unirse a otros dos comandantes: Ávila y Valerio Trujano, para dar pelea a Caldelas. Trujano también se enfrentó a Manuel Guendulain, dueño de una hacienda y a su división formada con negros de su trapiche. Para desgracia de Guendulain, Trujano salió a su encuentro en un desfiladero, dejando muertos a muchos de “sus negros”.

Trujano seguiría enfrentándose a más batallones de negros dirigidos por Caldelas, el segundo de ellos integrado con doscientos negros de la costa, así como con batallones mestizos, entre ellos el batallón de la “mermelada” formado por el señor Bergosa y comandado por el doctor

⁴⁰ José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa, (Colección Sepan Cuantos núm. 373) p. 464, (1881)

⁴¹ M. Dalton, *op. cit.*, p.36.

⁴² *Ibid.*, pp.446-447.

⁴³ “Las fuerza de Morelos se dividieron en seis: Dos fueron destinadas a cortar la retirada por el camino que va a Tehuantepec, otra a la custodia de los bagajes; una a las órdenes de Don Ramón Sesma, que recibió la orden de atacar el fortín de la Soledad; otra, al mando de Mariano Matamoros y Galeana, debía entrar en la ciudad por el camino del Marquesado; Morelos quedó al último, con las reservas, para acudir a donde fuese más necesario, M. Dalton, *op. cit.*, p. 42.

D. José de San Martín, canónigo lectoral de Oaxaca; el batallón de artesanos; los cuerpos levantados por Esperón y los soldados que antes habían estado a las órdenes inmediatas de otro realista llamado José María Regules, que formaban parte de los batallones de infantería de Oaxaca y de Campeche.⁴⁴

El comandante realista Reguera, junto con un mulato llamado Armengol, secundaban los ataques contra los insurgentes. Al parecer representaban un importante enemigo para Morelos, pues éste mandó que fueran destruidos por completo. Finalmente, después de una batalla bien planeada, la costa quedó una vez más pacificada y sujeta al gobierno de Morelos.⁴⁵

El coronel Paris murió después de ser encarcelado el 15 de abril de 1813. Sin llegar a ser una amenaza para el control que tenía Morelos en la zona, se presentó otro enfrentamiento con tropas de guatemaltecos, quienes respondían al deseo de vengar la muerte de algunos españoles a manos de insurgentes.⁴⁶ El

capitán general de aquella república D. José de Bustamante y Guerra, informado de la muerte de algunos europeos, y en especial de González Saravia, con quien al parecer tenía una especial cercanía, mandó a la batalla a Manuel Dambrini con setecientos hombres que al parecer eran afrodescendientes.⁴⁷

Dambrini era inexperto y las recomendaciones que le hicieron no sirvieron de nada. El 25 de febrero de 1813 atacó Niltotec, hizo prisioneros y fusiló a veinticinco insurgentes. Como respuesta acudió Mariano Matamoros desde Yanhuitlán. Primero se movió en dirección a Tehuantepec con el regimiento del Carmen y los dragones de San Luis, San Pedro y San Ignacio.⁴⁸

El 19 de abril avistó las fuerzas de Dambrini, que había tomado posición cerca de Tonalá. Gracias a una buena estrategia de Matamoros, los negros de Omoa, como les llamaban a los hombres de Dambrini, se vieron rodeados por los insurgentes: “los negros de Omoa, vestidos con chaquetas coloradas, volvieron sobre

⁴⁴ J. A. Gay, *op. cit.*, pp. 448-454.

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 464-469.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ *Idem.*

⁴⁸ Gay, *op.cit.*, pp.466 y 467.



Uniforme de caballería del Regimiento Provincial de Dragones de San Carlos.

sí, se encontraron rodeados de los insurgentes; se pusieron luego en desordenada fuga, dejando abandonadas sus armas, municiones porción de efectos de comercio que conducían para Oaxaca [...]”.⁴⁹

Poco después, el 5 de noviembre de 1813, cerca de Cuajinicuilapa en la costa chica de Guerrero, un grupo de negros de Ometepec apoyados por el mismo Reguera con trescientos hombres, ochenta armas, dinero y municiones, se levantó

contra los insurgentes, en defensa de la costa del sur.⁵⁰

En febrero de 1814, este colectivo dividió sus tropas en tres secciones: la primera en Azoyú, la segunda en Juchitán y la tercera en puntos dispersos para apoyar a las otras dos en caso de ser necesario. Después de perder algunas batallas, Reguera regresó con sus tropas a Ometepec el 1 de marzo de 1814. Por esas mismas fechas Dambrini se presentó nuevamente en Tehuantepec fusilando a los que lo despreciaron en su primera visita, llevando con él a cien negros de Omoa vigilados por el comandante Álvarez.⁵¹

En abril de ese mismo año Dambrini fue informado que en el Barrio de la Soledad había simpatizante de insurgentes. Los barreños se estaban armando para esperar la llegada de Ignacio Allende y lanzarse a la lucha.

Ayer llegó la lista de las armas que tienen los barreños que son 29, entre escopetas y fusiles pues cuando se hallaban en esta villa eran los que tenían el mejor armamento y este parte de la lista de armas lo

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 469, 477, 481-482.

⁵¹ *Idem.*

dio un dicho Cecilio Palomec avecindado en Santa María Petapa y no más por deseándole a vuestra señoría mande cuanto guste a este su atento servidor que su mano besa. Miguel Petris.⁵²

El Barrio de la Soledad, fundado por mulatos, también fue un lugar de concentración de insurgentes con los que simpatizaban los mulatos, no se sabe exactamente que pasó con Dambrini respecto al Barrio, pero es interesante observar cómo en la documentación sigue apareciendo la categoría “negro” para definir a los barreños:

Incluyo a vuestra señoría esa adjunta lista del armamento que los negros del Barrio de la Soledad mantienen en su poder y con tal altanería que vuestra señoría se impondrá por la adjunta esquila de Don Cecilio Palomec [...] a quien se comisionó para que recogiese las armas, que ha valido al mandarles los bandos haberles presentado el resultado que pueda tener [...] ⁵³

A principios de 1815 Vicente Guerrero comisionó a Juan del Carmen, negro costeño, para que levantara en armas a la costa. La gestión de éste tuvo mucho éxito al recoger armas a realistas y aprehender a algunos jefes que habían peleado con Reguera. Acciones parecidas se realizaron en otros lugares de Oaxaca como Acatlán, Terán y Cuicatlan.⁵⁴

A pesar de que en 1821 Iturbide concretó una alianza con Guerrero y se firmó el Plan de Iguala, los movimientos armados siguieron proliferando en todas las provincias del país. A partir de esta fecha los conflictos estarían más enfocados, a escala regional, a solucionar sus problemas y reorganizarse.⁵⁵

En 1822 un mulato de Jamiltepec apellidado Alamán convenció a 70 soldados negros y mulatos de la costa para sublevarse contra Iturbide. Tomaron Sola de Vega y se proclamaron seguidores y súbditos de Fernando VII. Carlos María Bustamante dijo al respecto: “La negrada de dicha costa siempre se ha mostrado

⁵² Rosalba Montiel e Irene Huesca, (comp.), *Documentos de la guerra de Independencia en Oaxaca*, Gobierno del Estado de Oaxaca, Oaxaca/INAH/SEP/INI/ DGCP/UABJO, 1986, pp.164-168. Seguramente está equivocado el nombre de Ignacio Allende en el documento y se refiere a otro personaje, porque Allende fue fusilado en 1811 y el documento citado es de 1814.

⁵³ *Idem*.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 492-493.

⁵⁵ M. Dalton, *op. cit.*, pp. 72-73 y 76.

inquieta y turbulenta. Dio mucho que hacer al señor Morelos el año de 1813. Son negros tan feroces y voltarios, que en un día dicen viva y muera al héroe a quien proclaman". Antonio de León fue enviado a reprimir esta rebelión.⁵⁶

Es importante destacar que en medio del contexto militar el rechazo hacia los negros todavía estaba presente a principios del siglo XIX a pesar del mestizaje. Tal fue el caso de Vicente Guerrero, a quien se le despreciaba por ser mitad indio y mitad negro. Se le consideraba una persona indigna para gobernar a gente de piel blanca. En diversas publicaciones se le tachaba de "incultísimo patán". Cuando iba a ser asesinado en 1831 se buscó un lugar lejano de la costa, para evitar la reacción de negros e indios.⁵⁷

Con el triunfo insurgente los criollos se convirtieron en caciques de las localidades. En el siglo XIX la inestabilidad política y el abuso de funcionarios y ricos poderosos provocaron una serie de con-

flictos que hicieron explotar rebeliones y movimientos armados indígenas.⁵⁸

En el istmo de Tehuantepec esto fue evidente, ya que desde la época colonial existieron revueltas y movimientos armados mediante los cuales los grupos indígenas de la región protestaron por abusos. El siglo XIX fue particularmente activo en este ámbito.⁵⁹

Con la abolición de la esclavitud y las castas, las categorías de mulato y pardo desaparecieron de la mayoría de los documentos oficiales. Además, con el correr de los años, el mestizaje entre diferentes sectores sociales terminó por asimilar al grupo de los afro mestizos.

Y aunque parecen no estar presentes en los movimientos sociales, puede suponerse que en conflictos de tierras y luchas por recursos naturales que siguieron a la guerra de Independencia, como los levantamientos de Gregorio Melendre, pudieron haber participado como cualquier otro habitante afectado.⁶⁰ A mediados

⁵⁶ *Ibid.*, p. 75.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 103.

⁵⁸ Leticia Reina, "De las Reformas Borbónicas a las Leyes de Reforma", en Leticia Reina (coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, Estado de Oaxaca*, t. I, México, Juan Pablos Editor/Gobierno del Estado de Oaxaca/UABJO/Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1988, p. 218.

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ Teresa E. Cueva Luna, "Condiciones de Vida y Rebelión Política en el istmo de Tehuantepec 1800-1853: Che Gorio Melendre y los pueblos indios del istmo", tesis de licenciatura, México, ENAH, 1994, p. 73.

del siglo XIX no existían ya los batallones creados durante el siglo XVIII, pero es probable que por una especie de tradición los mulatos continuaran presentes en los espacios castrenses.

CONCLUSIÓN

El ideal ibérico de mantener una sociedad dualista donde sólo hubiera españoles e indígenas pronto se vino abajo debido al intenso mestizaje, primero con indígenas y después con un tercer sector: el negro. Las autoridades novohispanas trataron de controlar dicho fenómeno por medio de un sistema de castas que nunca fue eficiente. El arribo constante de individuos de diferentes mezclas raciales a puestos de autoridad bien remunerados se convirtió en una amenaza para la élite española, la cual trató de reprimirlos mediante diversas disposiciones legales cuyo fundamento era una restricción racial.

La historia del istmo de Tehuantepec muestra la importancia del afrodescendiente en la conformación social novohispana. Esta región provocó el interés de conquistadores y colonizadores por sus características geográficas y ecológicas. Para la explotación económica de los

abundantes recursos fueron llevados esclavos negros, cuyos descendientes proliferaron con el transcurso del tiempo.

El sector afroestizo, además de ser elemento principal de diversificación racial, también lo fue en la esfera económica, pues al crecer demográficamente, se abrieron nuevos espacios laborales en los cuales fue requerido. El incipiente sector mestizo buscó otras ocupaciones diferentes a la agricultura y comenzó por responder a las convocatorias de trabajo de hacendados o autoridades virreinales, incluso más allá de las famosas haciendas marquesanas, que pertenecían a la orden de los dominicos y que habían sido el principal destino de los esclavos negros y sus descendientes en Oaxaca.

En el istmo observamos este fenómeno a partir del análisis de dos actividades introducidas por los españoles: la producción ganadera y el beneficio del añil en las cuales, a pesar de haber participado mano de obra indígena, se consolidaron como un espacio propiamente de mestizos.

La milicia fue otra actividad en la que los mulatos participaron. El ejército constituyó un espacio importante donde esta población experimentó una transformación positiva de su imagen

devaluada por causa del estigma de la esclavitud. La participación mulata en las batallas de la Independencia se dio tanto en los batallones reales como en las filas de los insurgentes. Esto dependía del lugar en el que cada individuo se encontrara, si era libre o esclavo, y en qué actividad se desempeñaba.

Los mestizos negros no poseían una cohesión como grupo; por lo tanto, no se puede hablar de una identidad afromestiza en el istmo. Debido a las circunstancias históricas en las que nacieron y crecieron como sector social, lo único que los diferenció durante todo el periodo colonial fueron ciertos rasgos de su fenotipo que los identificaba como descendientes de africanos negros.

La diversidad que había entre los mulatos se puede explicar a partir de la propia variedad étnica de los esclavos negros que llegaron al Nuevo Mundo; también se deben considerar las circunstancias irregulares en las que vivieron sus descendientes, que se integraron gradualmente al cada vez más creciente grupo de los mestizos.

Los mulatos del istmo de Tehuante-

pec fueron asimilados completamente por la población de esa zona durante el siglo XIX. Los constantes cambios económicos y sociales de esos tiempos llevaron a muchos mestizos negros e indígenas a buscar mejores oportunidades en la incipiente ciudad de Juchitán, donde la diversificación de oficios y servicios ofrecía opciones de empleo (zapateros, albañiles, panaderos, curtidores, etcétera).

Conforme avanzó ese siglo los proyectos de colonización atrajeron a extranjeros que solicitaron trabajadores para sus empresas particulares, además de que fueron un factor más en el mestizaje de la población del istmo. Es interesante observar cómo a finales del siglo XIX –cuando se podría pensar que la población afrodescendiente ya fue completamente asimilada– en los censos continuaron apareciendo las clasificaciones raciales con las categorías “negro”, “mulato” y “pardo”. El uso de tales categorías, a pesar del afán de algunos pensadores y autoridades por eliminarlas, continuó vigente a lo largo del siglo XIX. De ese modo la sociedad le dio a la clasificación racial un arraigo que se hizo costumbre.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

Villaseñor y Sánchez, Joseph de, *Teatro Americano, descripción general de reinos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones (1750)*, México, Trillas, 1992.

Widmer, Sennhauser Rolf, *Conquista y despertar de las Costas de la Mar del Sur (1521-1648)*, México, Conaculta, 1990. 🏛️



AGN, Operaciones de guerra, vol. 661, fc. 82

Uniformes de los regimientos de infantería y caballería de Puebla (detalle).

*Licenciada en etnohistoria por la UAM